

Gracias a la vida

Mayo 31, 2020

Juan 7:37-39

³⁷ En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y en voz alta dijo: «Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. ³⁸ Del interior del que cree en mí, correrán ríos de agua viva, como dice la Escritura.» ³⁹ Jesús se refería al Espíritu que recibirían los que creyeran en él. El Espíritu aún no había venido, porque Jesús aún no había sido glorificado.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Juan 7:37-38 puede leerse de dos maneras diferentes, pero complementarias. Una lectura del texto enfatiza que Jesús nos da ríos de agua viva, es decir, que el Espíritu Santo viene del mismo ser de Jesús. Esta lectura del texto predomina en el cristianismo de occidente, donde históricamente se hablaba el latín, precursor de lenguas como el español o castellano moderno. Esta es la lectura latina del texto:

“Si alguno tiene sed, venga a mí y beba el que cree en mí. Como dice la Escritura, de su interior [es decir, del interior de Jesús] correrán ríos de agua viva.”

- La segunda lectura de Juan 7:37-38, también correcta, enfatiza que los ríos de agua viva fluyen del interior del que cree en Jesús. Esta lectura del texto predomina en el cristianismo de oriente, de habla griega.

“Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. Del interior del que cree en mí [es decir, del interior del creyente] correrán ríos de agua viva, como dice la Escritura.”

- Cada una de las lecturas anteriores nos enseña una verdad bíblica importante. La primera nos enseña la buena nueva de Pentecostés, a saber, que Jesús nos da el don del Espíritu Santo por pura gracia. En el contexto más amplio de todo el evangelio de Juan, por ejemplo, Jesús nos da el Espíritu Santo para ser nuestro Consolador y Defensor cuando nuestra fe es débil y atacada por el mundo. Jesús les dice a sus discípulos: *“Y yo rogaré al Padre, y él les dará otro Consolador, para que esté con ustedes para siempre”* (Juan 14:16). Esta promesa es de mucho consuelo. Jesús no nos dejará huérfanos. El Espíritu Santo permanece con nosotros hasta que Jesús vuelva por nosotros. ¡Gracias a Jesús por el don del Espíritu Santo, por su compañía constante en nuestras vidas, en las buenas y en las malas!
- La segunda lectura de Juan 7:37-38 nos enseña que el Espíritu Santo mora o habita en el creyente. Jesús nos dice que sus discípulos tienen una íntima relación con el Espíritu Santo: *“Ustedes lo conocen, porque permanece con ustedes, y estará en ustedes”* (Juan 14:17b). En el contexto más amplio de todo el evangelio de Juan, aprendemos que el Espíritu Santo mora en nosotros para ser nuestro gran maestro, para enseñarnos y recordarnos las palabras y promesas de Jesús en todo momento (Juan 14:26). ¡Gracias al Espíritu Santo por morar en nuestros corazones, por enseñarnos las verdades de Jesús!
- En Juan 7:39, el apóstol explica que fue necesario que Jesús fuera glorificado en la cruz para darnos el Espíritu Santo. Esto nos muestra el gran sacrificio por el que pasó Jesús para darnos el Espíritu, y con éste el privilegio de ser enviados al mundo para proclamar palabras de vida eterna. Estas promesas de vida incluyen el perdón de los pecados en un mundo lleno de rencor y división, y la resurrección para vida eterna en un mundo lleno de dolor y muerte. ¡Gracias por el Espíritu Santo, Señor y dador de vida! ¡Gracias por tus promesas de perdón de pecados y de resurrección para vida eterna!

PARA REFLEXIONAR

1. En la fiesta de los Tabernáculos, el pueblo daba gracias a Dios por sus dones temporales y espirituales. Agradecían a Dios por su provisión de lluvia en todo tiempo y los frutos de una buena cosecha, y por su protección y salvación del poder del pecado y la muerte. ¿Por cuáles dones o bendiciones le das gracias tú a Dios? Eleva una breve oración de acción de gracias a Dios por sus dádivas.
2. Sin agua, una persona sedienta puede morir. De manera similar, cuando la lluvia no cae se puede crear una crisis de sed y hambre en la población. En el plano emocional y espiritual, el ser humano también pasa por momentos de sequía en los que siente y sabe que tiene un vacío en su corazón. Son tiempos de sequía emocional y espiritual en los que le falta algo que necesita ser suplido para tener una vida plena. Algunos necesitan perdón y reconciliación en un mundo lleno de peleas y rencores. Otros necesitan sentirse protegidos y seguros en un mundo peligroso y lleno de maldad y tentaciones. A algunos les hace falta sentirse amados, ser bienvenidos, incluidos y no marginados; necesitan amistad y comunidad. Otros necesitan descanso y sano esparcimiento en una sociedad donde se trabaja demasiado o se oprime al obrero. ¿Cuáles son algunas áreas de sequía emocional y espiritual en tu vida que necesitan ser saciadas por Dios? Eleva una breve oración a Dios para que supla esa necesidad según su santa voluntad.
3. En el evangelio según San Juan se nos presenta a Jesús como el enviado de Dios Padre al mundo que proclama palabras de vida eterna porque tiene el Espíritu sin restricción. He aquí tres ejemplos de palabras de vida en las que Jesús promete algo a distintas personas:
 - 1) A la mujer samaritana: *“Todo el que beba de esta agua, volverá a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás. Más bien, el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que fluya para vida eterna”* (Juan 4:13-14).

- 2) A una multitud de gente: *“Y ésta es la voluntad de mi Padre: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo lo resucitaré en el día final”* (Juan 6:40).
- 3) A Marta, la hermana de Lázaro, amigo de Jesús que había muerto: *“Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?”* (Juan 11:25-26).

En base a los textos anteriores, contesta las siguientes preguntas:

- 1) ¿Qué tipo de “vida” o “vida eterna” específicamente promete Jesús a todos los que creen en él?
 - 2) ¿Qué tipo de consuelo, liberación o salvación comunican estas promesas de Jesús a quien las escucha?
 - 3) ¿Quién podría beneficiarse de estas promesas? ¿Algún familiar o conocido?
 - 4) ¿En qué ocasiones sería apropiado proclamar estas palabras de vida a alguien?
 - 5) ¿Cómo se beneficiarían de estas palabras?
4. Jesús da el Espíritu Santo a sus discípulos, diciendo: *“Así como el Padre me envió, también yo los envío a ustedes. . . . Reciban el Espíritu Santo. A quienes ustedes perdonen los pecados, les serán perdonados”* (Juan 20:21-23a). En base a este texto, responde las siguientes preguntas:
- 1) ¿Con qué propósito envía Jesús a sus discípulos al mundo y les da el Espíritu Santo?
 - 2) En el Padrenuestro, Jesús nos enseña a orar: *“perdona nuestras deudas (ofensas) así como nosotros perdonamos a nuestros deudores (a los que nos ofenden).”*

¿Por qué nos cuesta a veces *dar* perdón a los que nos ofenden? ¿Por qué a veces nos cuesta *recibir* perdón de otros?

- 3) En una breve oración, pídele al Espíritu que te dé fuerza para dar o recibir perdón.
5. Pentecostés celebra el don del Espíritu Santo. Un don es un regalo. No es un premio.
- 1) ¿Por qué es importante hablar del Espíritu Santo como un regalo y no como un premio?
 - 2) ¿Qué aspecto del carácter de Dios y su relación con nosotros resalta la imagen del Espíritu como el don de Jesús para el creyente?